



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

SOBRE EL PUDOR (TRAS LA HUELLA DE MAX SCHELER)

26/04/2012



Alberto Buela*

Nuestra época puede, entre otros calificativos, ser calificada como la de la consagración de la obscenidad, de modo que por el solo hecho de escribir sobre el pudor nos presentamos como disidentes a ella.

La obscenidad está vinculada al millonario negocio internacional de la prostitución, la pornografía, la esclavitud de las mujeres, el robo y compra-venta de personas. A ello debemos sumar una cultura mediática donde lo obsceno, lo vulgar y la exhibición indiscriminada de la intimidad, es moneda de todos los días.

Un remedio, un antídoto profundo ante este flagelo de nuestros días es, creemos, rescatar y promover la meditación sobre el pudor.

El gran mérito del filósofo alemán Scheler, fallecido prematuramente en 1928, fue el haber sabido distinguir para después poder llegar a unir. El viejo adagio filosófico *distinguere ut ungerere* se hizo en su filosofía realidad.

* Arkegueta, mejor que filósofo. alberto.buela@gmail.com - www.disenso.org

Y así respecto al tema que vamos a tratar distinguió claramente entre tres órdenes de fenómenos: el impulso sexual, el amor sexual y el amor espiritual.

Partió de dos proposiciones, debidas a dos grandes maestros opuestos a la fuerte tradición kantiana de la filosofía alemana de su tiempo, el de la naturaleza intencional de la conciencia descubierta o redescubierta por Franz Brentano (1838-1917) y que esa intencionalidad se da también en los sentimientos superiores cuyos objetos son los valores, según mostrara Rudolf H. Lotze (1817-1881).

Así, al sostener Scheler que además de la intuición intelectual existe en el hombre una intuición emocional que nos permite captar los valores, su propósito fue encontrar las leyes de sentido de los actos y funciones superiores de la vida emocional, donde los sentimientos con significado ético y social son: la simpatía, el pudor, la angustia, el miedo y el honor.

El pudor ha sido entendido desde siempre como la salvaguarda de la intimidad. *"Es el sentimiento de protección del individuo en lo que tiene de más íntimo"*. Es una forma del sentimiento de sí mismo. Se produce en todo acto de pudor un retorno hacia la mismidad. *"En un incendio una madre ha rescatado a su hijo de las llamas en ropas menores, y sólo después, cuando retorna sobre sí misma, surge el pudor"*.

El origen del pudor es la conciencia de ese oscuro contacto entre el cuerpo como "la carne" y el espíritu. Pero el pudor no es como el asco, una pura oposición a la cosa, sino que junto a esa oposición existe una oculta atracción a la cosa misma. Es una oposición a objetos atractivos. Así, la mujer por pudor cubre su belleza pero su belleza no deja de atraerla.

Se pierde el sentido del pudor en la masificación, en la existencia meramente pública, con el llamar la atención propia del vanidoso que solo quiere que hablen de él con halago. A diferencia del orgulloso, que seguro de sí, desprecia a quienes lo adulan.

El sentido estrecho del concepto de pudor se vincula al cuerpo y, específicamente, a la sexualidad y en un sentido amplio a la espiritualidad.

El pudor del cuerpo se manifiesta cubriendo la desnudez con el vestido, que es una extensión del ocultamiento de los órganos sexuales producido por el pudor. En una palabra, el pudor no nace del vestido, como algunos piensan, sino el vestido del pudor.¹

El pudor corporal está presente desde el nacimiento con el descubrimiento de las zonas erógenas, pasa luego al nacimiento del impulso sexual en la adolescencia dirigido hacia sí mismo. La función

¹ En este sentido Madame Guyon tiene razón cuando afirma que: *"la pudeur est ce qui enveloppe le corps"*,

primaria del pudor en esta etapa consiste en desviar o frenar la función de la libido y ser el principal freno a la masturbación. En la mujer aparece el instinto de cría. Pasa luego a la simpatía sexual que es la capacidad de comprender la vida de los otros y así en el mismo acto sexual que el otro tenga la misma dicha que uno experimenta y finalmente, puede pasarse al pudor del "amor sexual" donde una persona elige a otra persona, donde "yo no puedo existir más que donde estás tú".

Esto último permite un paso sin saltos al pudor del espíritu vinculado al "amor espiritual" que no es un amor de "tú a tú", de persona a persona, sino que se funda en el amor de amistad con Dios y a través de Dios, de amistad con el prójimo expresado en la caridad.

El sentimiento del pudor como protección de la intimidad, que permite desarrollar la personalidad hasta los niveles más elevados de la alta espiritualidad, va a enfrentarse a dos obstáculos: a) al psicoanálisis sostenedor de la teoría de Freud que ve en el pudor una censura o represión, una fuerza inhibitoria que no nos permite realizar nuestros impulsos sexuales y b) a la teoría de la castidad gazmoña y mojigata que vive la sexualidad con miedo y asco, en reemplazo de la castidad fundada en "el amor a Dios".

Del sentimiento del pudor participan ambos sexos pero es vivido de manera diferente: en el varón es más anímico y en la mujer más corporal. Es que la mujer está más vinculada al genio de la vida. La capacidad de prever, de presentir, de tacto la posee la mujer con mayor grado que el varón.

Existe en la filosofía un argumento muy antiguo dentro del mito de Prometeo² atribuido a Platón en el *Protágoras* 322 c, donde en el pudor, el *aidoos* = αἰδώς, reside uno de los fundamentos últimos de toda moral.

Allí Platón cuenta que Zeus envió a Hermes para repartir entre los hombres los elementos fundamentales de la ciudad, el *aidoos*=pudor y la *diké*=justicia, diciéndole: "Dales de mi parte una ley: que al incapaz de participar de *aidoos* y *diké* lo eliminen como a una peste de la ciudad".

Por el *aidoós* el hombre libre reconoce la humanidad de los otros y los trata como semejantes y no como instrumentos, mientras que por la *diké*, ese mismo hombre, garantiza la protección de los otros y da a cada uno lo que le corresponde.

Dos palabras finales sobre la diferencia entre pudor y vergüenza. Si bien los dos son sentimientos cercanos y pueden

² Buela. Alberto: *Los mitos platónicos vistos desde América*, Bs.As., Ed. Theoria, 2009, pp.33 a 38

confundirse, el pudor es más molecular, vinculado a la salvaguarda del ser de alguien único.

En cambio la vergüenza se siente: a) ante los demás o b): al hacer uno algo ridículo o humillante. Este último aspecto es el rescatado por Aristóteles cuando la define como: *"el sentimiento que se produce en el hombre cuando cae en la cuenta que su razón no controla su expresión corpórea"*

Mientras que el primer aspecto, es rescatado por Sartre cuando afirma que: *"sentimos vergüenza ante la mirada de los otros cuando somos descubiertos in fraganti en situaciones oprobiosas."*

El otro, tanto en el pudor como en la vergüenza, juega un papel importante pero mientras que uno puede sentir "vergüenza ajena", no puede sentir "pudor ajeno".

La vergüenza es fácilmente objetivable no así el pudor que tiene su anclaje en el núcleo aglutinado de la persona.